

*Actividad de la cátedra «Lastanosa».*

Bajo el patrocinio de la Dirección General de Información, el Instituto de Estudios Oscenses organizó, por medio de su cátedra «Lastanosa» y en el salón de actos de la Caja de Ahorros, una serie de conferencias sobre temas literarios y filosóficos con participación de destacadas personalidades especializadas en estas materias. Dio comienzo el 7 de febrero, interviniendo el ilustre novelista don Alejandro Núñez Alonso, premio nacional de Literatura, sobre *Valores diferenciales de la novela contemporánea*. Indicó que en el siglo XIX, llamado el siglo de la seguridad, en el que cada individuo y clase social sabían el sitio y el papel a desempeñar, es decir, cada grupo se hallaba tipificado, el novelista, el investigador o simplemente el curioso, contaban con modelos bien definidos para trasplantarlos a sus escritos, como el magistrado, el obrero, el estudiante, el militar, claramente insertados en su medio y en su ambiente. La guerra europea produjo un cambio radical en el ambiente social y dio origen a una revisión de conceptos antes inmutables; el hombre, cada vez más amparado por los Estados modernos, con mayor acceso a la cultura y a la técnica, fue diluyendo sus límites y convirtiéndose en una ficha, en una huella digital, como elemento principal de su diferenciación. Al no poder escribir sobre personas tipo, como hacían sus antepasados, el novelista actual tiene que hacer protagonista al hombre de la calle y escribir sobre su existencia privada, sus pensamientos, angustias y afanes, su drama y su problema, prescindiendo de su profesión; así aparece la novela de análisis psicológico, que tiene su mejor antecedente en Cervantes y que con Proust incorpora un nuevo elemento: el recuerdo. Otro matiz diferenciador de la novela actual es la desaparición de los temas de amor, en la acepción más noble de la palabra, al ser superadas en gran parte por haber alcanzado la mujer una situación más activa en la sociedad. Expuso que la novela contemporánea española no ha seguido una evolución paralela a la de los lectores, que hoy son inteligentes y por tanto de mayores exigencias y en ello se fundamenta el que nuestra novela no satisfaga a extensos sectores aficionados a la lectura. Finalizó con un animado diálogo en el que intervino el destacado oscense José Luis Arregui.

El día 18 del mismo mes, el conocido escritor don Ignacio Aldecoa desarrolló el tema *Crisis en la novela*, indicando, en principio, que nuestra cruzada no había constituido, como muchos aseguraban, una rotura en línea novelística española. Para afirmar su tesis refirió que en 1937 apa-

reció la obra de Foxá *Madrid de corte a checa*, que en cuanto a su construcción no se diferenciaba en nada de las anteriores, seguida poco después por novelas sobre el frente escritas por García Serrano, Borrás, etcétera. Fuera ya del tema bélico, aparece posteriormente Camilo José Cela con la publicación de *La familia de Pascual Duarte*, que marca una nueva etapa. Estudia los caracteres del «tremendismo» en literatura, al que califica de situaciones extremas de modo permanente, no justificadas, inquietud que, como otras, lucha por encontrar nuevos cauces a la novelística, entre los cuales encuadra la preocupación por la temática rural y el renacimiento de las obras por episodios, citando en estos grupos a Villalonga—que sigue la línea de Valle Inclán—, Gironella, Emilio Romero y otros. Recordó los estudios de Ortega y Gasset sobre la novelística, de la que dijo que los temas eran siempre los mismos, pero no los procedimientos y que el novelista al imaginar personajes debe ser objetivo, evitando metáforas y adjetividades; de aquí—dijo—que una novela sea una sustancia narrativa urdida con la construcción psicológica de los personajes y servida por un adecuado estilo gráfico. Todo lector busca ahora en ella, en cada protagonista, rasgos comunes a su manera de ser y quiere saber cómo ellos resuelven situaciones que pueden ser planteadas en la vida real, puesto que toda obra, para ser actual, debe reflejar el clima social en que se vive, y si éste es triste o angustiado, forzosamente las obras tendrán, más o menos acusadamente, estos caracteres.

Sobre *Raíces teóricas y psicológicas del existencialismo*, el catedrático don Rafael Cambra Ciudad disertó el 28 de marzo. Comenzó definiendo al existencialismo como el movimiento filosófico que ha alcanzado una mayor popularidad. Es la época del París de Saint Germain des Pres, de la postguerra última, con su juventud desgarrada, ávida de sinceridad y de experiencias; hoy día—indicó—estamos ya a cierta distancia y en las mejores condiciones para juzgarlo. Citó como iniciador remoto de la filosofía existencial al danés Kierkegaard, quien sintió una profunda rebeldía contra el racionalismo de Hegel, y como padre inmediato al filósofo alemán Heidegger, autor de la obra *El ser y el tiempo*, seguido por Jaspers, Ortega y Gasset—a cuyas tesis fundamentales llamó raciovitalismo—y Sartre. Dijo que la inmensa importancia que el existencialismo ha tenido representa la crisis de la gran concepción racionalista del universo que alimentó a todas las concepciones científicas y filosóficas de la Edad Moderna y que nuestra época ha vivido. Manifestó las diversas tendencias existencialistas representadas por Gabriel Marcel, Sartre y Camus, las cuales han tenido cierta eficacia social y política, ya que todas las doctrinas que en el orden jurídico y político afirman el valor

de la decisión humana son por ello de tinte existencialista. Pero esta es una filosofía sin horizontes, por su carencia de sentido religioso, y es únicamente en la doctrina de la Iglesia donde hemos de encontrar la norma y el criterio permanente de salvación de la personalidad; hoy, frente a aquélla, se abre una luz de esperanza, representada por la obra de Albert Camus que ha abierto perspectivas prometedoras en su libro titulado *L'homme révolté*, que le ha valido el premio Nobel 1957 por su crítica del concepto de rebelión existencial. Sólo falta a la obra de Camus la sustancia religiosa que viene como exigida por las conclusiones a que hasta ahora ha llegado.

Los tres oradores fueron presentados por don Salvador María de Ayerbe, delegado provincial de Información y Turismo y director de la cátedra «Lastanosa» del I. E. O., quien con amenidad y habilidad oratoria resaltó los principales rasgos biográficos de aquéllos, el mérito de su obra y la destacada personalidad cultural que en el ámbito nacional tiene cada uno.—*Santiago Broto*.

### *Festividad de Santo Tomás de Aquino.*

El 7 de marzo, en el aula magna del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca, se celebró la conmemoración de Santo Tomás de Aquino con un solemne acto que presidieron nuestras primeras autoridades y en el que hizo uso de la palabra el presidente del Instituto de Estudios Oscenses, don Virgilio Valenzuela, sobre el tema *El centenario de Baltasar Gracián*, que dividió en su exposición en dos partes principales: la biográfica, destacando las características esenciales de la infancia, juventud, estudios y vida religiosa del ilustre jesuíta, en especial su permanencia y actividades en nuestra ciudad y provincia; y la del estudio crítico de sus obras *El héroe*, *El político don Fernando*, *Aguilón y arte de ingenio*, *El discreto*, *El oráculo manual* y *El comulgatorio*, indicando que Gracián es uno de los más grandes escritores españoles, por su dominio admirable del idioma, originalidad e imaginación. Sus libros denotan que se trataba de un estilista de calidad, de profundos conocimientos filosóficos, y todo ello justifica el que su fama se extendiera por toda Europa, en la que se le admiró e imitó. Terminó indicando que Huesca puede sentirse orgullosa de que un hombre de la talla espiritual y científica de Gracián, vaya unido a sus anales históricos y anunció que con motivo del tercer centenario de su muerte, el Instituto de Estudios Oscenses organizará diversos actos culturales.